

LLEVANDO EL EVANGELIO A CASA

Noviembre 30, 2025 • 1° Domingo de Adviento • Mateo 24, 37-44

Mantente Despierto

Nuestra primera lectura de las Escrituras es el Evangelio del primer domingo de Adviento. Su propósito es recordarnos que la Navidad no solo es el día en que celebramos el nacimiento de Jesús: también es una celebración de la Segunda Venida de Jesús en los últimos tiempos. Mateo nos está diciendo lo importante que es estar atentos para que siempre estemos listos para saludar al Señor cuando venga.

Esta lectura del Evangelio es un comienzo sobrio para iniciar una nueva semana. Sin embargo, el consejo de Mateo de estar listos para cualquier cosa ciertamente sigue siendo válido hoy en día. De alguna manera, tenemos que equilibrar vivir en el presente con una preocupación saludable por el futuro. Necesitamos concentrarnos en vivir un día a la vez: preparar el desayuno, ir a trabajar y hacer planes para las vacaciones, siempre conscientes de que no hay planes que no se puedan cambiar. Nunca tenemos el control del todo.

Puedo despertarme por la mañana para descubrir que no hay leche y luego llegar tarde al trabajo debido al tráfico. Peor aún, podría llegar al trabajo y descubrir que la compañía está recortando y me van a despedir. Adiós a esas vacaciones tan esperadas. Podemos planificar todo tipo de contingencias, pero no podemos controlar las realidades que nos arrojará la vida.

Solía pensar que Dios me estaba probando, pero ahora me doy cuenta de que Dios no juega de esa manera. Como cristianos, creemos en un Dios de amor abundante que no prueba a sus hijos para ver si fracasarán. Lo que sí sé es que Dios está con nosotros en cada paso y en los pasos en falso. De hecho, Jesús nos dice que no está sólo con nosotros, sino en nosotros.

Así que planeamos y replanificamos y contamos con Dios para estar en cada encuentro. Nos afligimos por nuestras pérdidas, pero encontramos fortaleza al saber que tenemos la resistencia y el coraje para apoyarnos en Jesús. Nos mantenemos alerta para lo que pueda venir, pero encontramos a Dios en el presente. Si recordamos que Jesús siempre está con nosotros, tan cerca como nuestro próximo aliento, podemos mantenernos alerta y reconocer a Jesús cuando venga nuevamente.

RESPUESTA FAMILIAR

Juntos, elaboren una lista de maneras en que cada miembro de la familia puede mostrar su amor mutuo en el Año Nuevo. Coloque la lista en el refrigerador.

RESPUESTA PERSONAL

Al comenzar este diario, ¿cuáles son sus esperanzas y preocupaciones para el próximo año? ¿Cuáles fueron los aspectos más destacados del año pasado? ¿Qué esperas la próxima semana? ¿Cuáles son tus preocupaciones?

LLEVANDO EL EVANGELIO A CASA

Diciembre 7, 2025 • 2° Domingo de Adviento • Mateo 3, 1-12

Produce buenos frutos

Juan el Bautista hizo saber a sus discípulos que estaba bautizando con agua, pero el que vendría después de él, Jesús, bautizaría con el Espíritu Santo. Él nos recuerda que no es suficiente arrepentirnos de nuestros pecados o sacudir la cabeza impotente por los males del mundo. Debemos ser personas de acción y hacer algo para cambiar las cosas.

El bautismo de Juan promovió un alejamiento del pecado. El bautismo que Jesús ofrece no solo nos aleja del pecado, sino que nos impulsa a la acción amorosa. Nuestro bautismo en el Cuerpo de Cristo nos da poder para llevar el amor de Cristo al mundo. Si no lo hacemos, entonces somos como la paja de trigo, la cáscara inútil que cubre la semilla de la que Juan el Bautista habla en esta lectura.

Nuestro bautismo nos marca como hijos de Dios, un pueblo de amor. No solo el amor de corazones y flores sobre el cual cantan los músicos o incluso el amor platónico entre verdaderamente buenos amigos. De hecho, ni siquiera necesitamos que nos guste alguien para amarlo con amor cristiano.

El amor que compartimos como hijos de Dios se parece más a un ligadura. Es el adhesivo de Dios que nos une los unos a los otros, uniéndonos en una relación más cercana que hermanos y hermanas o marido y mujer. Hace que todas las personas, toda la creación, sean una entre sí y con Dios.

Este es el amor que Dios quiere que compartamos con nuestros hijos. Puede que no tenga el mismo sentimiento de euforia que sentimos por nuestros hijos cuando nacieron, pero no es menos honesto o profundo. De alguna manera, en esos primeros años de sus vidas, tenemos que ayudar a nuestros jóvenes a llevar el amor familiar que experimentan en casa a toda la familia de Dios.

Podemos hacer esto presentándolos muy temprano a la comunidad de fe: llevándolos a Misa como bebés, inscribiéndolos en el programa preescolar parroquial, llevándolos a la edad apropiada a servir en el comedor de beneficencia o clasificar alimentos para las canastas de Acción de Gracias. Si nos involucramos en nuestra comunidad parroquial, nuestros niños pueden conocer e interactuar con sus compañeros, así como con los adultos, y experimentar el amor que une a la comunidad de Dios. Se pueden plantar semillas sanas para que en el futuro nazca todo tipo de buenos frutos en sus vidas.

RESPUESTA FAMILIAR

Hablen acerca de cómo los hermanos y hermanas deben tratarse unos a otros. Elabora una lista de diez comportamientos que deben esperar de unos y otros. Asegúrate que esté en la lista el defenderse mutuamente y protegerse mutuamente.

RESPUESTA PERSONAL

¿Cómo puede la gente distinguir que eres cristiano? ¿Qué quieres recordar de la semana pasada? ¿Qué esperas la próxima semana? ¿Cuáles son tus preocupaciones?